

CE 02 58

Hola, buenas noches a todos los que os incorporáis ahora a nuestro programa. *Revistas de Ciencias de la Educación* es un espacio semanal elaborado por profesores de la sección de Ciencias de la Educación de la UNED. Hoy, en esta hora, hablaremos de orientaciones ante las dificultades de aprendizaje, en concreto nos ocuparemos de las dislexias y de las discalculias, en un coloquio preparado por la profesora de Teoría y Procesos de la Orientación, Especialidad de Orientación Escolar, Elvira Repeto Talavera.

Son nuestros invitados José Crespo, profesor de Diagnóstico Pedagógico en la Universidad Complutense, y Pilar Ibáñez, profesora de Pedagogía Correctiva en la UNED. Y tras el coloquio sobre orientaciones ante las dificultades de aprendizaje, dedicaremos unos minutos a los objetivos y actividades que deben realizar los alumnos de la Asignatura de Teoría y Procesos de la Orientación, Especialidad de Orientación Escolar. Y en el apartado de información más general, hablaremos del Congreso de la Asociación Internacional de Orientación Escolar y Profesional, congreso celebrado en Dubrónik, Yugoslavia, en el mes de septiembre.

Empezamos ya con orientaciones ante las dificultades de aprendizaje. El tema que vamos a tratar esta tarde se titula la orientación ante las dificultades de aprendizaje. Para abordar este tema hemos traído a dos invitados especiales.

Por una parte el doctor don José Crespo, profesor de Diagnóstico Pedagógico de la Universidad Complutense, que nos va a hablar de las dificultades en cálculo, concretamente de la orientación ante estas dificultades, es decir, el diagnóstico de la discalculia y los tratamientos específicos que puede haber para corregirlas. También tenemos como invitado especial a la profesora doctora Pilar Ibáñez, que como ustedes conocen es profesora de Pedagogía Correctiva de aquí de la Universidad de Distancia. Por otra parte quiero presentarme yo, que soy Elvira Repeto, profesora que todos conocen de la asignatura de Teoría y Proceso de la Orientación y profesora de ustedes en este año que están en cuarto de Ciencias de la Educación.

Quiero decirles en primer lugar que la orientación como tal significa que por una parte tenemos que hacer el diagnóstico de esas dificultades de aprendizaje, pero que no solamente podemos quedarnos en el diagnóstico, en saber cuál es la etiología de una dificultad de aprendizaje, sino que lo fundamental para nosotros que somos educadores sabemos bien que es la modificación de la conducta y en este caso la modificación, el cambio de estas dificultades de aprendizaje, que es lo que conlleva todo proceso de orientación. De este modo el tema de la orientación ante las dificultades de aprendizaje lo vamos a vertebrar en dos aspectos fundamentales, primero en el diagnóstico y en segundo lugar en el tratamiento para poder superar esas dificultades de aprendizaje. Para encuadrar el tema quisiera simplemente decir que nos vamos a referir a las dificultades de aprendizaje que no proceden de una deficiencia mental, de una alteración orgánica, sino que proceden fundamentalmente de tipo funcional, porque hay un defecto funcional en estas alteraciones.

Esas son especialmente las que nos vamos a centrar, aunque se puedan aludir también si algún profesor lo desea, a dificultades que puedan proceder ya de deficiencias mentales, pero que no es fundamentalmente esto a lo que nos vamos a referir, porque como sabemos todos bien la orientación se dirige a todas las personas y no solamente a aquellos que tienen una deficiencia mental, para lo cual estaría más bien el tratamiento de la pedagogía terapéutica o la asignatura específica que lleva la doctora Ibáñez, que es la pedagogía correctiva. Entonces, centrándonos ya en las alteraciones o en las dificultades de aprendizaje, vamos a tratar, digamos, de tres síndromes específicos, el de la dislexia, el de la discalculia y el de la dislalia. En primer lugar, queríamos preguntarle a la doctora Pilar Ibáñez, ¿quién puede tener dislexia y cómo se nota la dislexia en la escuela? Las manifestaciones escolares que pueden hacer sospechar una dislexia es si vemos confusiones en las letras D por B, P por G, estas letras escritas al cambiar espacialmente su orientación espacial, pues tienen un significado diferente, sin embargo los disléxicos confunden esta orientación espacial.

También por las omisiones o su presión de letras principalmente, especialmente, digamos, a final de palabra y en sílabas compuestas, inversiones de letras, sílabas, escritura en espejo, movimientos de base alterados, pero no siempre que veamos, digamos, uno solo de estos signos debemos decir enseguida que el niño sufre dislexia, pues no es así. Por ejemplo, los niños cuando aprenden a escribir realizan los movimientos de base invertidos, entonces decir que un niño sufre una dislexia o que hace un 1 al revés, si el niño no tiene la suficiente madurez o son en los comienzos, como decíamos antes, de su aprendizaje, puede ser que, en fin, tengamos una sospecha de dislexia, pero eso no es suficiente, lo que debemos realizar es un diagnóstico bastante completo para ver si tiene o no dislexia. ¿Exactamente qué es la dislexia, Pilar? Bueno, pues sobre la dislexia hay multitud de definiciones y las cosas, en fin, no están muy claras, se siguen haciendo muchas investigaciones, muchos estudios, se habla de la dislexia evolución, de la dislexia congénita, en fin, pero vamos a tratar de acotar un poco los términos y proporcionar a los alumnos alguna definición, para lo que diremos que es una perturbación perceptivo-cognoscitiva específica que dificulta la adquisición de la lectoescritura.

Hay una pregunta por ahí que mucha gente se hace y que muchos padres, a veces en las consultas o cuando vienen a vernos a los orientadores, se hacen estos padres, y es si la dislexia se herida, ¿qué tienes que decirnos tú como técnico al respecto? Hay muchas hipótesis respecto a las dislexias, una de ellas es la que hace referencia a la herencia, y se cree que de un 30 o un 40% de los niños que padecen o sufren dislexia es por herencia, sin embargo, las estadísticas, sobre todo en España, se ha hecho bastante poco de esto, no podemos hablar de una fiabilidad bastante absoluta, ya que muchísimos padres con el paso del tiempo han olvidado que ellos eran disléxicos, es más, yo he encontrado en profesionales que han sido disléxicos, concretamente, que sí que recordaban que habían sido disléxicos, pero otros padres, al hacer la entrevista, no lo recordaban, en absoluto, porque luego la dislexia, en fin, hay algunas que desaparecen espontáneamente y otras no, y a eso se debe el que muchísimos padres no lo recuerden. ¿Y por qué algunas desaparecen y otras no desaparecen, cuál es la causa? Pues porque hay diferentes tipos de dislexia y además hay que considerar también la

evolución de la persona, en las que desaparecen suelen ser generalmente a partir de los 12 años, sin embargo, el dejar a un niño sin tratamiento, como se ha hecho ya hace muchísimos años porque estos problemas no eran muy conocidos, los programas correctivos no se venían empleando, pues no es lo más apropiado, y no es lo más apropiado porque los alumnos hoy día va bastante unidos sus estudios a su edad cronológica y el niño que no puede seguir los estudios escolares con sus compañeros no se integra en clase, eso origina unas frustraciones y unos complejos y le hará que luego en la vida todo eso repercuta, digamos, en su integración social y su integración laboral, luego la dislexia se debe tratar. Por ejemplo, un niño de 5 años que no escriba bien, ¿puede tener dislexia?, ¿significaría que tiene dislexia este niño?, que es muy frecuente.

A mí me parece muy prematuro hablar a los 5 años de una dislexia, ya que cuando un niño tiene generalmente edad para aprender a leer y a escribir es cuando alcanza la madurez, y esa madurez en términos, digamos, muy generales viene determinada por los 5 y medio años de edad, 6 años, entonces decir que a los 5 años un niño es disléxico me parece que es un error. Lo que hay que ver es cómo está ese niño, la madurez que tiene a esa edad, y si no tiene la madurez adecuada, entonces sí tratarlo, si ese niño no se orienta bien en el espacio, si ese niño no sabe moverse, si ese niño no juega lo suficiente, todo eso hay que poner un remedio para evitar que puedan aparecer dislexias. Mira, incluso te daré unos detalles, en Europa se dice que aparecen muchísimas menos dislexias que en España, y esto es porque los planes escolares exigen que el niño sepa aprender a leer y a escribir hacia los 7 años, que ya tiene una madurez más grande, pero aquí, en España, se le exige que sea antes, entonces si hay un aborrecimiento hacia la lectura, la escritura por una inmadurez, eso puede ser una de las causas de que aparezca la dislexia.

Luego lo que yo recomendaría es vigilar todos estos aspectos, procurar una buena educación preescolar al niño, y si se sospecha algo que no va bien, entonces realizar un diagnóstico y una prevención completa. Antes de hablar de los distintos tratamientos que se pueden emplear con los alumnos disléxicos, me parece más interesante el que habláramos ahora de la discalculia, y que el doctor Crespo, don José Crespo, nos hable, más o menos las mismas preguntas que hemos hecho a la doctora Ibáñez. ¿Quién puede tener discalculia? Hombre, pues, de manera general hemos de admitir que todos los escolares, en general, es un fenómeno que entendemos que va ligado al proceso de aprendizaje, y por lo tanto, pues pueden presentar esos síntomas todos los escolares.

Otra cuestión es si matizamos más, si como trastorno, como lo entendemos. O sea, entonces podría preguntarte a continuación, ¿cómo se nota la discalculia en la escuela, en los alumnos? Hombre, en sentido amplio, una discalculia se aprecia en tanto en cuanto que se observa que es un trastorno en las operaciones básicas del cálculo aritmético. Ahora bien, en el sentido que nuestros alumnos oyentes podamos con esto, más que aclarar, enturbiar, a nosotros nos gusta reservarnos el término para aquellos casos en que se entiende que se dan una serie de circunstancias que cabe entenderla como problema.

Creo que hay un abuso del término en el ámbito escolar. Hoy, por una parte, el celo de los padres ante la problemática de la educación y el aprendizaje de sus hijos, la preparación de los profesores, estimamos que cada día mejor, hace también que pongan celo en muchos de estos problemas y descubran síntomas que son concurrentes, muchos de ellos, en trastornos de muchos escolares que les impiden o dificultan un buen aprendizaje. Pero entendemos, decía, que no hay que abusar de este término cuando se generaliza de tal manera que a lo que entendemos nosotros como un proceso, una situación normal.

Querer, por un síntoma, como muy bien decía antes la autora Ibáñez, el escribir una letra al revés, un número, invertirlo, el, en términos que se dicen en el campo escolar, el fallar, en el dominio de las combinaciones de base, en una suma, en una multiplicación, fenómenos como, ya que he dicho estos ejemplos, voy a unir otro, el empezar invertidamente las operaciones. Hay que distinguir si esto es fruto de un aprendizaje precoz que no debiera haberse hecho, de una mala graduación de la presentación de los contenidos, de querer exigir que se asimilen cosas tempranamente cuando incluso no se debieran plantear, u otra serie de deficiencias que van ligadas al propio proceso, y en ese caso, usando unos castizos, debiéramos decir que es buscar tres pies al gato, el decir que hay unas discalculias donde estamos en una situación normal y corriente. Yo aquí mi énfasis más lo pondría en no crear situación de alarma ante cualquier síntoma de los que suelen ir acompañados a poder definir un trastorno de este tipo.

Esta alarma, Pepe, ¿de quién procede? ¿A veces de los profesores, de los padres, de los mismos alumnos que ya han oído hablar del problema de las discalculias? De todos en general, inclusive de este medio que ahora estamos usando nosotros, por eso estoy como con esta cautela, a veces esta preocupación por llevar hasta el ámbito doméstico a los padres, orientación y demás, conocemos muchos mensajes que se han dado clavefónicamente donde al querer dar guías y pautas, posiblemente no hemos acertado, se nos interpreta de tal manera que crea una alarma, una ansiedad en los padres ante cualquier síntoma que vengan sus hijos. En épocas pasadas nos ha ocurrido mucho esto. También como decía antes, el sistema propio de hoy de una verdadera dedicación por parte de los maestros, de observación, de controles periódicos, de exigencia al propio ritmo de nuestra sociedad, a que los chicos aprendan mucho pronto y bien, pues está llevando el propio sistema.

Creer que un chico está madurando en todas las funciones que se requieren para dominar un determinado aprendizaje porque vaya pasando la hoja al calendario. Un chico que ha nacido, por ejemplo, el 29 o el 30 de diciembre, y su hermano, aunque sea gemelo, a los 15 minutos ya ha nacido el 31, el día uno u otro, van a estar, por razones del sistema escolar, situados en dos niveles distintos. Estoy exagerando con el ejemplo, pero quería decir que el propio sistema nuestro, la propia dinámica de la escuela, la preocupación por estos temas nos hace muchas veces querer descubrir cosas donde allí todavía no las hay, no debe alarmar tanto.

¿Exactamente qué es la discalculia? ¿Tú cómo la definirías? La discalculia es un trastorno en el aprendizaje del cálculo, de manera general. Entonces, si lo admito así, desgraciadamente, alguno que me esté oyendo, si ha leído cualquiera de las cosas que hemos escrito en estos

últimos años, pues dirá que yo afirmo en algún escrito que el 86% de alumnos de quinto de básica presentan discalculias. No queremos decir ahí eso.

Lo que es verdad es que hay una serie de dificultades en el aprendizaje básico del cálculo, especialmente el aritmético, que entendemos son trastornos de aprendizaje por no haber llevado un sistema de enseñanza, de corrección temprana de la propia dificultad intrínseca de cada uno de esos procesos. Y entonces, el cambiar de grupo, de clase, de profesor, la propia promoción, etcétera. No quiero entrar más aquí queriendo que alguno interprete cómo todas estas son las causas, ¿verdad? Son cosas que acompañan.

Origina estos fenómenos. ¿Qué es distinto a cuándo? Concurren en el alumno una serie de deficiencias que van ligadas, como acaba de decir muy bien la doctora Ibañez, al proceso también de aprendizaje lector, que son desde madurez en la concepción espacial, su propio esquema corporal, emociones de tiempo, de seriación, de secuenciación, de madurez también en todo lo que sería la vía neurológica del sujeto, la conceptualización del número, de forma, de tamaño, etcétera. Necesitaría en este caso, diríamos, un diagnóstico cualitativo muy fino para ver si nos encontramos ante un alumno con un síndrome de este tipo o con una mera deficiencia que la escuela muy bien puede absorber en su propia tarea y no todos los, no diría trastornos, todos los errores que manifiestan los alumnos, sobre todo en los primeros cursos, ¿verdad? Y por primero lo extendiendo al ciclo medio también entero.

En un cálculo aritmético, no siendo considerada en ese sentido amplio, la tomaríamos como tal, como un trastorno discalculado. Y siguiendo con las preguntas que le hacíamos antes también a la profesora Ibañez, Pepe, ¿tú crees que la discalculia se hereda, que muchas personas dicen que se hereda? Yo creo que no. No tengo argumentos para decirlo, por eso he dicho creo, pero no tengo argumentos sólidos para decir que se hereda.

Muy bien se decía esto antes, un poco respecto a la dislexia. Yo creo que entre todos los estudios que hay en torno a esto y que se apoyan, a veces se me caen un poco, porque no comprendo cómo podemos apoyarnos en decir esto, cuando a mi abuelo pues no había ni las técnicas, ni estos sistemas de control, de diagnóstico, mucho menos de archivo, para llevarnos seguimientos de este tipo. Es decir, yo no tengo argumentos para admitirlo que se herede, tampoco para categóricamente decir que no.

Es cierto que heredamos muchas cosas y algunas que vayan ligadas a todo una dotación genética que implica todos los procesos de desarrollo y madurez, por supuesto, neurológica, etcétera, de consolidación y demás, pues pueden influir. Yo creo que pueden influir más razones de lo que se viene llamando como medio. El medio y sobre todo el medio doméstico.

El ambiente, la familia, el querer exigir más de la cuenta, la programación, la secuenciación como se le presente, si a eso lo llamamos una situación heredada. Si el otro yo no tengo argumentos para admitir como que es heredable, ni que son los chicos o las chicas, más todo eso que se dice a veces y los machos y las hembras. No creo que sea una cosa que vaya ligada ni a la paternidad ni al sexo.

Y, por ejemplo, si un niño de cinco años tiene dificultades en el cálculo, ¿se puede decir que este niño tiene discalculia a los cinco años? No se debe decir. Y lo primero, a los cinco años, que a veces ya les vemos, yo por lo menos que me gusta pisar todas las semanas la escuela, pues que a esa edad los pobres parece que están preparando ya unas oposiciones en notarías con la cantidad de libros y de exigencias que se les plantea. ¿Verdad? Excusadme este humor.

Pero no lo entendería así. Es muy temprano para plantearnos esto. Y si me oyen madres con esto quisiera tranquilizar.

Una cosa es que aquellos alumnos que observamos que tienen una cierta dificultad en todo lo que se requiere como elementos, básicos en su madurez para iniciarse en estos aprendizajes, presenten algún retraso y necesiten la potenciación de los mismos y después el aprendizaje de aquello. Pero a esa edad yo creo que más que suponer que tiene discalculia lo que necesitan es un beso. La noche se despliega como un atlas, nos pasea por las calles en volanda y nos sentimos en buenas manos.

Se hace de nuestra medida, toma nuestro paso y saca un conejo de la vieja chistera. Yo no es feliz como un niño cuando sale de la escuela. Esto es revista de ciencias de la educación que hoy dedicamos a orientaciones ante las dificultades de aprendizaje.

La profesora de pedagogía correctiva Pilar Ibáñez nos habla de la dislexia, una perturbación perceptivo-cognoscitiva específica que dificulta la adquisición de la lectoescritura. Por otra parte, el profesor de diagnóstico pedagógico de la Universidad Complutense, José Crespo, nos habla de las discalculias, de las dificultades con que pueden encontrarse los escolares en el aprendizaje del cálculo. Elvira Repeto Talavera, profesora de teoría y procesos de la orientación, especialidad de orientación escolar, es quien modera este coloquio.

Así hemos llegado al tiempo de noticias de la UNED. Dentro de unos minutos seguiremos con nuestra revista hablando del tratamiento de la dislexia y de la discalculia.